

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 215 ~ Sexto Repaso

[195] El amor es el camino que recorro con gratitud.

Comentario de Sarah:

Continuamos hoy con la importancia de construir sobre una base de confianza, lo que significa no confiar en nuestra propia experiencia pasada para guiarnos porque es una guía muy pobre. Confiar en nuestra propia experiencia pasada significa que nunca podremos discernir con certeza lo que es mejor para nosotros mismos y para todos en cada situación. Sólo el Espíritu Santo puede saberlo, y por eso tenemos que acudir a Él. Él puede mostrarnos el camino para ser verdaderamente útiles en todas y cada una de las situaciones cuando se lo pedimos con sinceridad.

**“Estoy aquí únicamente para ser útil.
Estoy aquí en representación de Aquel que me envió.
No tengo que preocuparme por lo que debo decir ni
por lo que debo hacer, pues Aquel que me envió me guiará.
Me siento satisfecho de estar dondequiera que Él desee,
porque sé que Él estará allí conmigo. Sanaré a medida
que le permita enseñarme a sanar.”**
(T.2.V.A.18.(8).2-6) (ACIM OE T.4.IX.106)

Cuando un hermano ofrece lo que percibo como lecciones difíciles, mi trabajo es mirar mi propia mente, en lugar de culpar o tratar de cambiar la suya. **“Sólo los que se acusan a sí mismos pueden condenar. Antes de tomar una decisión de la que se han de derivar diferentes resultados tienes que aprender algo, y aprenderlo muy bien. Ello tiene que llegar a ser una respuesta tan típica para todo lo que hagas que acabe convirtiéndose en un hábito, de modo que sea tu primera reacción ante toda tentación o suceso que ocurra. Aprende esto, y apréndelo bien, pues con ello la demora en experimentar felicidad se acorta por un tramo de tiempo que ni siquiera puedes concebir...”** (T.31.III.1.1-4) (ACIM OE T.31.III.26)

Jesús dice que lo que debemos aprender bien es **“Nunca odias a tu hermano por sus pecados, sino únicamente por los tuyos.”** (T.31.III.1.5) (ACIM OE T.31.III.26) Nos juzgamos duramente por lo que creemos que son nuestros pecados y por eso queremos deshacernos de ellos viéndolos en nuestros hermanos. Podemos estar agradecidos a nuestro hermano por ser un espejo para que veamos *nuestros* pecados en él, ya que sólo viendo nuestros auto ataques proyectados pueden ser perdonados.

Es un proceso. Lo que el proceso implica es la entrega. No podemos despertar de este sueño a menos que estemos dispuestos a dejar ir lo que creemos que sabemos y entendemos. ¿Cómo ocurre esto? Sucede momento a momento, y requiere mucha práctica. ¿A qué nos rendimos? Renunciamos a la tentación de inventar una historia sobre una situación que justifique nuestros ataques. Renunciamos a nuestras opiniones y a nuestra necesidad de tener razón. Renunciamos a nuestra necesidad de hablar cuando no hace falta decir nada. Renunciamos a nuestra necesidad de culpar, atacar, justificar y explicar. Renunciamos a nuestra necesidad de lograr y alcanzar, y mucho más. Cuando quieres culpar a alguien, haces una pausa, das un paso atrás y decides descansar la mente. Miras en tu interior de qué es lo que quieres acusar a tu hermano. Tal vez ya le has gritado a tu hermano o lo has acusado, pero en un momento más cuerdo, reflexionas sobre tu acción e indagas lo que estás creyendo sobre ti mismo que causó tus reacciones. Miras en tu interior para ver de qué estás acusando a tu hermano, que es una proyección de tu propia mente. Al asumir la responsabilidad por ello, sin juzgarte a ti mismo, ahora estás dispuesto a acudir al Espíritu Santo para pedirle ayuda para sanar tus percepciones erróneas. Admites voluntariamente que estás equivocado y preguntas cómo puedes ver esta situación de manera diferente.

Esto puede requerir una gran voluntad, ya que el ego quiere que creas que tu hermano es culpable. Es un proceso que requiere disciplina y entrenamiento mental. El ego no se rinde fácilmente, pero cuando nuestra determinación de sanar es fuerte, nuestra motivación para perdonar es muy convincente, ya que es nuestra única salida al sufrimiento. Cuanto más nos hacemos a un lado y renunciamos voluntariamente a nuestro camino, nuestros puntos de vista, nuestros pensamientos y nuestras opiniones, el ego se va deshaciendo poco a poco. Nuestro objetivo es elegir la paz en cada momento. Es escuchar y seguir la guía en cada instante. Se necesita disciplina para observar la mente y estar dispuesto a realizar la práctica diaria. Ningún maestro, ningún gurú ni ningún libro pueden lograr por nosotros lo que tenemos que hacer por nosotros mismos.

Ayer, Don dijo que lavaría mi coche. Él había conducido un trecho y el coche estaba cubierto de bichos. Hoy, mientras conducíamos, noté que no estaba lavado, y sentí una punzada de molestia porque no había cumplido su compromiso. Quise decir algo, pero el Espíritu Santo puso en mi mente que me quedara quieta y no corrigiera a mi hermano. La tentación de decir algo seguía ahí, pero de nuevo el Espíritu Santo me preguntó: "¿Quieres tener razón o quieres la paz?" Me quedé callada y, aunque el ego seguía invitándome a abrigar un resentimiento, quería la paz más que actuar según su invitación. Poco a poco, la mente cambió, y no le di más poder a este pensamiento, y todo estuvo bien. Esto puede parecer insignificante, y lo es. Pero es un ejemplo de un momento en el que se puede elegir entre la guerra o la paz, el infierno o el Cielo. Tomamos este tipo de decisiones todo el día. Jesús las describe como pequeños retazos de mezquindad donde dice **"A los mensajeros del miedo se les ordena con aspereza que vayan en busca de culpabilidad, que hagan acopio de cualquier retazo de maldad y de pecado que puedan encontrar sin que se les escape ninguno so pena de muerte, y que los depositen ante su señor y amo respetuosamente."** (T.19.IV.A.1.11.2)

Jesús reconoce que todavía podemos juzgarnos indignos de la paz y sustituirla por otros regalos que creemos que nos satisfacen, pero nos invita a considerar que no hay regalos que nos demos a nosotros mismos que nos den paz. **"Eres libre de probar cuantas quieras, pero lo único que estarás haciendo es demorar tu retorno al hogar."** (T.15.III.2.5) (ACIM T.15.IV.23) También reconoce que esta profunda responsabilidad que nos debemos a nosotros mismos debe ser recordada todo el tiempo, pero eso es lo difícil. **"Al principio, la lección tal vez te parezca difícil, pero aprenderás a amarla cuando te des cuenta de que es verdad y de que no es más que un tributo a tu poder."** (T.15.III.3.2) (ACIM T.15.IV.24)

Hoy, estoy agradecida de que este Curso me haya encontrado y se haya afianzado en mi vida. Agradezco que pueda utilizar cada situación para aprender, para liberarme, para el milagro y para corregir mis pensamientos de auto condena. Estoy aprendiendo a estar cada vez más dispuesta a deshacer el sistema de pensamiento del ego que me ha impedido conocer mi verdadera realidad. Incluso estoy dispuesta a mirar dónde no estoy dispuesta a soltar los resentimientos y a pedir ayuda. Hay un camino mejor. Estoy aprendiendo a ver mis propios deseos secretos de ser especial. ¿Acaso no queremos todos que todos en nuestra vida sirvan a estos deseos y a las necesidades que percibimos en nosotros mismos? Al principio, puede ser doloroso reconocer la forma en que el ego se muestra en nuestras vidas, pero sólo en este reconocimiento puede llegar la liberación. Realmente no sabemos lo que más nos conviene. Al seguir el programa del ego, sólo invitamos a más dolor mientras perseguimos lo que creemos que nos dará placer.

Tenemos un Guía en el que podemos confiar. Nuestras experiencias pasadas, por mucho que nos hayan ayudado a desenvolvernos en el mundo, no son suficientes para darnos un juicio perfecto. Sencillamente, nunca podremos conocer todas las variables; pero cuando se busca la guía, y ponemos el futuro en las Manos de Dios, podemos caminar con perfecta confianza. Reconocer que no sabemos es un paso importante. ¿Cómo puedo saber qué experiencia es la adecuada para mí o para ti? ¿Cómo puedo juzgar lo que es bueno o lo que es malo? ¿Cómo puedo determinar cuál es la mejor acción por tomar que beneficiará a todos?

Esta mañana estaba leyendo el Capítulo 5.III (ACIM OE T.5.V), “**El guía a la salvación**”, que de nuevo fue un recordatorio de que hay una llamada al amor y a la comprensión en todos los ataques aparentes que vienen de cualquiera. Todo lo que veo es mi propio reflejo. Es mi propia culpa la que pongo en los demás y la juzgo ahí cuando decido no responsabilizarme de ella en mí misma. “**Mira a tu hermano a través del Espíritu Santo en su mente, y reconocerás al Espíritu Santo en la tuya. Lo que reconoces en tu hermano lo reconoces en ti; y lo que compartes, lo refuerzas.**” (T.5.III.3.4-5) (ACIM OE T.5.V.34)

La razón por la que necesitamos compartirlo es para fortalecer la Voz del Espíritu Santo en nosotros. Recorrer este camino no es algo que hagamos solos. “**Es imposible que la oigas [la Voz] dentro de ti mientras siga siendo tan débil en tu mente. No es que de por sí sea débil, sino que está limitada por tu renuencia a oírla.**” (T.5.III.4.4-5) (ACIM OE T.5.V.35) Si queremos fortalecer nuestra capacidad de escuchar la guía, necesitamos ver todo ataque aparente como una llamada al amor. Toda guía proviene de la mente recta. Cuando escuchamos y seguimos la Voz de la Verdad en la mente, venimos de un lugar de amor. Afirmamos la verdad de lo que somos como Amor al ver el Ser Crístico en nuestro hermano. “**Si cometes el error de buscar al Espíritu Santo únicamente en ti, tus pensamientos te asustarán, ya que al adoptar el punto de vista del ego, estarás emprendiendo un viaje que le es ajeno al ego utilizándolo a él de guía. Esto no puede sino producir miedo.**” (T.5.III.4.6-7) (ACIM OE T.5.V.35)

Cuando entrego mis pensamientos al Espíritu Santo, Él los reinterpreta y me libera de la culpa del pasado y del miedo al futuro. Sólo necesito estar dispuesto a ofrecerle mis pensamientos a Él. “**Su capacidad para mirar más allá de los símbolos hacia la eternidad le permite entender las leyes de Dios, en nombre de las cuales habla.**” (T.5.III.7.2) (ACIM OE T.5.V.38) Él nos lleva más allá de estos símbolos para mostrarnos la luz, la verdad y la grandeza que hay en nosotros. Él nos recuerda el Ser que somos, para que podamos caminar verdaderamente por el camino del amor en gratitud por Su presencia en nosotros.

Sin importar cómo me sienta y sin importar qué errores haya cometido, todos ellos pueden deshacerse trayéndolos a Su luz sanadora, que está en mí ahora. Al hacerlo, confío cada vez más en que **“no tengo que hacer nada”** (T.18.VII) (ACIM OE T.18.VIII) Me quito de en medio y permito que Su guía me lleve a donde tengo que estar, con quién tengo que estar, qué decir y qué hacer, y suelto toda inversión en el resultado.

Hoy afirmamos: **“El Espíritu Santo es mi único Guía. Él camina a mi lado con amor. Y le doy las gracias por mostrarme el camino que debo seguir.”** (L.215.1.2-4)

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca